

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Inocentes de nosotros que, al cabo de los años que hemos pasado leyendo telegramas y sabiendo que este nuevo conductor de noticias está manejado en lo general por manos liberales y que sin excepción son liberales todas las aduanas por donde pasa, esperábamos saber por el algo que nos impulsara del resultado que han tenido las elecciones belgas! A la vista tenemos los telegramas que han llegado relativos a ellas, y por más que meditamos su contenido, no podemos atar dos cuartos de cominos.

Dice uno de estos telegramas, que los liberales, esto es los francmasones, han ganado seis candidaturas y perdido una; y añade, que todavía se ignora el resultado definitivo en las elecciones de Bruselas, Amberes y Gante. Pero este telegrama que tales cosas nos cuenta, está fecho sin embargo en Bruselas el día 11. ¿De qué distrito, pues, se conocía en Bruselas el resultado que así favorece a la gente francmasónica, mientras que se ignoraba el resultado de Bruselas? Averigüelo Vargas.

El otro telegrama echa ya las cuentas por los dedos, y con mucha formalidad asegura que los francmasones han sacado 63 pollos, y que los 53 diputados que van desde dicha cifra hasta el total que forma la de representantes belgas, son candidaturas heterogéneas; o como si digáramos, pájaros de diferentes plumas.

Pero hecha esta cuenta, héte que viene a decirnos otro telegrama que en Bruselas ha habido empate. Deseando nosotros aclarar un tanto la significación de este empate, y no teniendo a la mano más medios que nuestros recuerdos de la elección verificada en dicha capital inmediatamente antes que esta, manifestaremos, que entonces los francmasones vencieron en toda la línea, por un número de votos casi doble del que obtuvieron los candidatos católicos.

De los electores que no son francmasones, se retrajo gran parte de acudir a las urnas en aquellas elecciones, porque tomando en consideración que Bruselas es trono del Dios-Estado belga; que allí anida la francmasonería burocrática, bursátil, mercantil y silarítica, y que allí se sentiría con mayor fuerza el influjo moral del Gobierno, dió por perdida la partida y no quiso pelear. Los diarios católicos desaprobaban esta pusilanimidad, manifestando que aún cuando era evidente la existencia de todas estas causas, y aunque en las listas electorales añadidas por el Gobierno los francmasones tenían una cuarta parte lo menos de votos a su favor, el deber aconsejaba a los católicos protestar y disputar el terreno a sus contrarios en todas partes.

Pues bien: ahora salimos con que, sin variar las listas electorales y reinando en Bruselas la francmasonería como en las últimas elecciones reinaba, en estas ha habido empate en dicha capital.

¿Qué habrá sucedido en el resto de los colegios electorales de Bélgica?

Hasta el lunes, Dios mediante, no podremos responder con certeza a esta pregunta; pero, por lo que desde hoy hasta el lunes pueda contar el telégrafo, advertimos que por este conducto se nos dijo hace pocos meses que los francmasones habían ganado las elecciones provinciales, cuando en ellas habían vencido los católicos, y en una proporción de cincuenta a veintiocho, si la memoria no nos es infiel.

Los jaleadores de los Estados secundarios de Alemania continúan incitándolos contra Prusia; pero apoyada esta en Austria, continúa riéndose de los jaleadores y descarga sobre el primero de aquellos que da señales de querer subirse a las barbas, un manotazo teutónico que le aquietará por buen rato. La ocupación de Rensburgo sigue siendo tema en que se apoyan los Estados impacientes o mal aconsejados, pero Prusia sigue guarneciendo aquella plaza, sin dar señales de querer abandonarla, y por medio de la Gaceta de la Alemania del Norte envía a sus colegas impacientes de Confederación estos consejos:

«Cuando más brillantes e incontestables son los triunfos de las grandes Potencias, más completa es la derrota de tales tendencias. No se exponga ese partido a un nuevo descalabro, pues quizás pudiera tener más graves consecuencias que las que recientemente ha sufrido.»

El Rey Guillermo parece que saldrá de Gastein para Viena el día 15, y el Emperador de Austria devolverá al Monarca de Prusia esta visita a mediados de Setiembre, época en la cual se reunirán en Berlín estos dos Soberanos y el Emperador de Rusia.

Según las últimas noticias, empeora la situación de los norte-americanos. La batalla dada ante Atlanta en 22 del mes próximo pa-

sado, fué muy sangrienta y fatal para ellos; después de dicha jornada, la caballería confederada, a las órdenes del general Wheeler, atacó a los federales en Decatur, los derrotó, se apoderó de su campamento, franqueó las comunicaciones de Hood con Richmond, y volvió a situarse en Kentucky.

El Estado de Pensilvania ha sido de nuevo invadido, y aunque su gobernador ha llamado a las armas a los ciudadanos, nadie ha respondido a su llamamiento. Los habitantes de los Estados del Norte esperan que las victorias del Sur apresurarán la conclusión de la guerra, y como su mayor deseo es la paz, dejan todo el peso de la guerra sobre legiones alemanas e irlandesas.

Mosby, al frente de 500 caballos del Sur, ha ocupado a Edward's Ferry, en el Maryland; en Baltimore se obliga a los negros a ser soldados, no hallándose voluntarios a pesar de que tienen al enemigo a las puertas; y el general Grant abandonó el sitio de Petersburg para salvar el cuerpo de ejército de Butler, comprometido por un movimiento del general Lee, que flanqueó la posición de Bermuda-Handred.

TELEGRAMAS.

NEW YORK 1.º

El general Grant hizo volar un fuerte de los confederados en Petersburg el día 30. En seguida mandó el asalto, y se apoderó de las líneas atrincheradas de los confederados.

Un regimiento entere de estos pereció en el fuerte. El 30 a medio día continuaba aun la batalla.

BRUSELAS 11.

Resultado definitivo de las elecciones generales: Los liberales ganaron siete elecciones y perdieron tres. La mayoría de la Cámara de los diputados será, pues, de 63 liberales contra 53 de otros partidos.

COPENHAGUE 11.

En las Cámaras se ha preguntado al Gobierno si restablecerá la Constitución de 1849.

BERLIN 11.

Se asegura que está redactada y que se enviará inmediatamente la nota diplomática de que se ha hablado ya, en la cual M. de Bismark protesta energicamente contra la actitud hostil, tomada por el Gobierno de Hannover con motivo del incidente de Rendsbourg.

LIVERPOOL 11.

La mala de New-York trae noticias importantes de los Estados-Unidos: la batalla del 22 ha sido muy sangrienta; los federales han perdido el general Mac-Pherson, uno de sus mejores generales. Sigue Atlanta cercado por fuerzas numerosas.

El general Lee se dispone a marchar sobre Washington desobediendo, bajo las murallas de esta capital, imponer al Norte las condiciones para la conclusión de la guerra. De paso, intentará salvar a Atlanta.

BRUSELAS 11.

En la capital hay que proceder a segundas elecciones de diputados. Los escrutinios de las provincias conocidos hasta ahora, dan una gran mayoría al partido liberal.

PARIS 12.

Los austro-prusianos presentarán en breve a la Dieta una proposición para establecer un gobierno provisional en los Ducados.

PARIS 11 (por la tarde. Recibido el 12).

El balance semanal del Banco de Francia es el siguiente: Numerario, 272.500.000 francos. Disminución, 4.500.000 francos. Cartera, 12.250.000 francos. Anticipos, 2.000.000. Billetes, 9.000.000. Cuentas corrientes, 8.000.000.

El periódico la France desmiente la existencia de una nota conminatoria que se supone haber dirigido el Gabinete de las Tullerías a sus agentes en el extranjero sobre los últimos asuntos de los Ducados.

Los Sres. Garnier Pagés, Carnot y los otros once co-acusados, han presentado hoy su apelación contra la sentencia del tribunal correccional que los ha condenado a 500 francos de multa.

PARIS 12.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el 3 exterior, a 00 0/0; la diferencia, a 13 3/4; la amortizable, a 29 1/4; el 3 por 100 francos, a 66,35, y el 4 1/2 a 95.

LONDRES 12.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/2 a 5/8.

De una carta fecha en París el 10, tomamos lo que sigue:

«El general Montebello volverá de seguro a la cabeza de nuestro ejército de Roma, habiendo recibido orden del Emperador de hallarse en su puesto para fines de Octubre. La condesa, que se halla al servicio de la Emperatriz, no irá a reunirse con su esposo hasta el mes de Noviembre.»

Las instrucciones dadas por el Emperador al general consisten en lo siguiente: evitar todo conflicto con la corte de Roma; estar en buenas relaciones con el Cardenal Antonelli y Mons. Merode; e impedir cualquier movimiento contra la soberanía temporal, ya sea en el exterior ya en el interior.

El general Menabrea ha tratado en Vichy con el Emperador de la próxima necesidad de un empréstito italiano, y de los medios de facilitar su curso en el mercado francés. M. Fould, a quien se ha consultado con

este motivo, ha hecho algunas objeciones relativas al perjuicio causado a los valores franceses y al curso de la renta por los valores extranjeros. El Emperador ha insistido, diciendo que el nuevo empréstito italiano podría hacerse, por ejemplo, emitiendo diez millones al mes, local produciría un movimiento insensible en la Bolsa. Este hecho demuestra tanto más la solitud del Emperador Napoleón respecto a la política del Gabinete de Turin, cuanto que se han negado estos mismos medios a los pequeños empréstitos del Papa, y especialmente al último de 50 millones.

Según cartas de Argelia, escritas por un oficial superior, se está operando una reunión de tropas con objeto de vigilar los movimientos de los árabes.»

Un corresponsal escribe de Londres el día 9:

«A pesar de que el Banco de Inglaterra no ha elevado hasta ahora el descuento más que hasta el 8 por 100, se cree generalmente que no transcurrirá esta semana sin aumentarlo hasta el 9, a causa principalmente de haber renacido la actividad en los distritos fabriles reclamando un mayor empleo de capitales, como lo prueba el que las demandas se dirigen no solamente al Banco de esta capital sino también en gran número a sus sucursales en Liverpool y Manchester. Y ese aumento de demandas ha sido tan considerable, que desde el memorable pánico de 1837 no hay memoria de que en ninguna época hubiese tenido nuestro Banco tan pocas existencias en metálico ni un fondo de reserva tan exiguo.»

Pero a pesar de tan exorbitante demanda, que si bien influye en el tipo del descuento prueba el desarrollo que va recobrando nuestra industria, no hay que temer por esta ninguna crisis. Ahora, como en 1837, hay en verdad muchísimas casas empeñadas en negocios de inmensa importancia para los cuales van descontando billetes; pero no las hay, como las había entonces, que sign exportando mercancías por valores incalculables únicamente para sostener su crédito.

La actividad del comercio reconoce en la actualidad otras causas, y nada tiene de artificial, por más que haya emprendido un camino que puede hacerse rebalsado; es una consecuencia de la reacción natural que debía obrarse después de la extraordinaria paralización que había reinado en los negocios desde que principió la guerra americana. Cuando el algodón empezó a faltar a nuestros fabricantes, vieron obligados a buscar qué otros países podrían suministrarle, y eso era algo más difícil que encontrar mercados para la venta.

Durante largo tiempo Inglaterra tuvo que proveerse en otros territorios que no querían aceptar en cambio nuestros productos, como el Sur de los Estados-Unidos, sino que querían que se les pagase en metálico sonante; pero poco a poco aquellos mismos países se han ido acostumbrando, como lo demuestran los datos oficiales, a aceptar las mercancías inglesas en cambio del algodón, restableciendo la actividad en nuestras fábricas. Esta es una de las principales causas de que haya aumentado ahora de una manera tan considerable la demanda del descuento.

Hay además otra circunstancia que influye poderosamente en este resultado. El algodón, la lana y las demás materias primeras han alcanzado ahora un precio tan alto, que la fabricación necesita un capital circulante mucho mayor que en otro tiempo; y si bien puede suceder que los beneficios sean mayores, eso no quita que los fondos comprometidos en la especulación hayan de ser dobles o triples de los que se empleaban antes. Mil libras esterlinas bastaban antes para una operación, que ahora requiere dos o tres mil.»

Esciben de Turin con fecha 8 del corriente.

«El general Menabrea, que había sido enviado a Vichy para tratar de la cuestión romana, ha hecho un fiasco completo.»

El periódico ministerial la Stampa decía ayer, para disfracar el mal éxito de su misión, que el general sólo había ido a Vichy para restablecer su salud; en una palabra, sin objeto alguno político.

Los despachos que ha enviado han debido expresar mucho resentimiento, puesto que aun cuando el Rey acababa de llegar de una cacería penosa y fatigante, presidió el Consejo de ministros, habiéndose celebrado luego otro en la presencia del Monarca.

Hémos, pues, muy lejos de las ilusiones que se alimentaban hace una semana, cuando se veía escribir a un periódico con cierta alegría misteriosa que el general había ido a Vichy a buscar las llaves de Roma. No se comprenda que el general abrigara esperanzas de triunfos en una misión en que se habían estrechado el conde de Ares y el marqués de Pélipoli. ¿Había sobrevenido algún importante acontecimiento que debiera modificar el pensamiento imperial? No, porque el restablecimiento de la Santa Alianza es una medida defensiva y no ofensiva, y el Imperio francés no se hallaba en peligro para atraerse a Italia al precio de sacrificios que repugnaban a los suspicaces católicos franceses.

El general Menabrea había ido a pedir la estricta observancia de la no intervención, ese principio del derecho de gentes moderno. Según las instrucciones que llevó de aquí, Francia debía retirar sus tropas de Roma, comprometiendo las de Italia a respetar rigurosamente la frontera.

En una palabra, el Estado romano debía gobernarse y defenderse a sí mismo.

Pero la política cavouriana, afín de la de Machiavelo, no es propia para conseguir que se acepten semejantes proposiciones. Cavour influye siempre en nuestros asuntos desde el fondo de su tumba. Cavour fingió irritarse cuando la expedición de Garibaldi a Marsala, y él fué quien la sugirió y la sostuvo

secretamente. Recientemente la expedición proyectada por Garibaldi era una maniobra inspirada por las tradiciones cavourianas.

Pues bien: cuando el general Menabrea decía en Vichy que el Papa con las tropas de monseñor Merode podía sostenerse, Napoleón desconfió al momento de esos comités nacionales de Roma que reciben el santo y seña de Turin, y que habrían realizado una revolución preparada y arreglada aquí.

Menabrea ha sido tanto más torpe, cuanto que ha llevado documentos de los comités romanos contra el régimen de la Santa Sede.

Sin embargo, por la intervención de Napoleón ha sido recientemente contenida la empresa de Garibaldi.

Revelase en nuestras elecciones municipales el espíritu democrático. Es un precedente muy triste para las elecciones políticas.

Ningún médico acompaña ya a Garibaldi en Caprea, aunque su salud está muy lejos de haberse restablecido por completo. Es que no cree ya en su ciencia. Le han hecho tomar las aguas del Ischia, las cuales le han puesto en un estado deplorable. Se ha enfadado contra los médicos y contra la medicina, y como la roca de Caprea no es una mansión muy agradable, los doctores Basile y Albaniense no han persistido en continuar prestándole sus cuidados.

Háblase del viaje del doctor Nelaton de París a Caprea.

Anda por aquí un monje garibaldino, el padre Ambrogio, que predica en las calles contra el poder temporal del Papa. Lleva siempre consigo una silla, súbese en ella, y pronuncia sus sermones anti-papales. Muchas veces ha sido preso, pero prueba que no es un vagabundo, que tiene con que vivir, y que habla en público en virtud de un artículo constitucional. Hace algunos días fué preso de nuevo, pero el pueblo tomó su defensa y le libertó de la fuerza pública.»

La cuestión de las fronteras del Montenegro, que desde hace tantos años venía siendo objeto de desavenencias entre este principado y Turquía, se ha arreglado por fin.

El Gobierno de los Principados Danubianos ha dado una amnistía por delitos políticos que comprende también a los extranjeros complicados en esta clase de crímenes, para los cuales se establece, sin embargo, la excepción de que tengan que abandonar aquel país.

El Gobierno austriaco se ocupa activamente de la organización administrativa y judicial de Hungría. El canciller húngaro presentará en breve al ministerio un proyecto de división de grandes circunscripciones administrativas y de designación de las personas más aptas para ponerse al frente de ellas. Ya se han realizado grandes cambios en el personal administrativo.

Los ingleses se preparan para hacer la guerra al Japon, ó mejor dicho a los señores feudales de aquel país, que se cuidan muy poco de cumplir los compromisos contraídos por su Gobierno.

Ha llegado ya a la bahía de Yokohama el navío de dos puentes Conqueror, que era el buque que esperaba el almirante inglés para empezar las hostilidades, y a estas horas debe haber reunidos ya en dicho puerto quince buques de guerra con 170 cañones, 2,500 marineros y 4,500 hombres de desembarco.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1864.

Para irse por los cerros de Ubeda, no hay como los periódicos liberales.

Escribimos antes de ayer un artículo cuya sustancia era: «En todo lugar y tiempo está obligado todo Gobierno a observar las leyes, y a no emplear para la defensa del orden público otros medios preventivos, coercitivos ó represivos sino los estrictamente necesarios; porque así lo exige la justicia. Pero lo que no puede hacer ningún Gobierno que conozca el sagrado origen y el augusto fin de la autoridad pública, es usar en los momentos de estar amenazado ó subvertido el orden social, un lenguaje que los revoltosos puedan con razón tener como satisfacción a sus gárrulas querellas ó como salvconducto para proseguir impunemente sus maniobras.»

Movíamos a escribir este artículo un párrafo del Reino (diario ministerialismo) y a cuyas frases debemos por lo mismo dar importancia en el cual con manifiesta inoportunidad se hace alarde del liberalismo del Gobierno, y se usa un lenguaje que rectamente traducido significaría, y no puede menos de significar algo parecido al siguiente discurso: «Señores revolucionarios: el Gobierno hará lo posible por atacar y frustrar las maniobras de Vds.; pero no temán Vds. que se salga nunca del cartabón liberal, que tan ancho espacio ha dado siempre a todo género de revoltosos para conspirar contra el orden público.»

Es decir, nuestra censura recaía principalmente, no tanto sobre los actos del Gobierno cuanto sobre esa fraseología de uno de sus órganos oficiosos, tan adecuada para alentar a

los trastornadores y para desalentar a los hombres pacíficos.

Pues bien, ¿cómo interpreta *El Reino* nuestra censura? —Desentendiéndose de nuestro primer supuesto (el de que los Gobiernos están obligados a no ser arbitrarios y a no emplear la fuerza sino en proporción de la necesidad) y suponiendo en cambio que, movidos por no sabemos qué odios ó preocupaciones—«queremos, por lo visto, que para evitar demostraciones ridículas ó proyectos insensatos, acompañe a cada ciudadano un individuo de la policía; que el Gobierno se muestre fuerte y amenazador cuando no hay causa ni motivo; que las autoridades priven del fuego y del agua a los que piensen revolucionariamente; lo que equivale a decir a los que defiendan el sistema representativo, y se avengan perfectamente con las conquistas de los tiempos modernos.»

¡Vaya en gracia por el sistema representativo y por las conquistas de los tiempos modernos!

Ante este modo de tergiversar ideas por medio de esas vulgaridades liberales ya tan manifiestas, ante esa manera de embrollar cuestiones apelando al ajejo conjuro de palabrotas de un vocabulario que ya no corre entre gentes de mediano sentido, no podemos hacer otra cosa sino enojarnos de hombros, y pedir a Dios que se digne elevar un poco la mente ó rectificar un poco la voluntad de los que con esas opiadas de tan mal gusto van manteniendo la perjudicialísima preocupación de que bastan los modernos mecanismos políticos para conservar principios é instituciones que tienen la raíz de su fuerza y la garantía de su perpetuidad en fundamentos harto más sólidos y respetables.

Esos temas con variaciones sobre motivos del himno de Riego, tocados así en un órgano ministerial ante la universal perspectiva de trastornos radicales, nos causan, poco más ó menos, el efecto de un quitarrío manchego tocando seguidillas en un entierro solemne. Nos asusta y desconsuela profundamente que ese órgano, en circunstancias como las de hoy, se venga calificando de «conocida retahíla de nuestros «correligionarios políticos»—los anuncios, tan verdaderos por desgracia, de que—«la revolución está sobre nuestras cabezas; de que la atmósfera social se halla cargada de miasmas de insurrección; de que en todas partes se ven «centellear protestas contra la autoridad pública.»

Si: nos asusta y desconsuela esa especie de risotada escéptica, sólo comparable a la que debían soltar los liberales del tiempo de Noe cuando veían caer las primeras aguas del diluvio; y nos preguntamos con dolor si semejante injuria a la verdad de las cosas debe tenerse como expresión fiel de lo que se crea en las regiones ministeriales. Porque si realmente se cree que no hay fundado motivo para esos tristes anuncios de que parece burlarse *El Reino*, en vano es esperar la elevación de miras ni la prudente energía de que tanto han menester las sociedades en sus Gobiernos durante períodos como el que atravesamos hoy. Y si realmente se cree que esos anuncios no son ni gratuitos ni exagerados, y sin embargo se afecta con tan inoportuno alarde de calma tenerlos por tales, entonces... entonces no queremos decir los horribles supuestos a que semejante ficción daría lugar.

Los benévolo, (y en este número nos contamos nosotros) atribuirían esa ficción al justo deseo de disminuir en lo posible las alarmas; pero los suspicaces y maliciosos podrían tomarla por una ceguera voluntaria, hija del miedo de perder el mando, ó sostenida por el desesperado amor a principios funestos y a cosas deplorables, ó a intereses de criminal bastardía.

Y en verdad que el espectáculo a que estamos asistiendo, autorizaría cualquier juicio a quien no modelara los suyos, como procuramos hacerlo nosotros, según la norma de la caridad. Reclamamos los Obispos contra la enseñanza notoriamente corruptora de ciertos libros de texto y de ciertos textos vivos, y se tacha de exagerado el fundamento de esas reclamaciones, y en efecto no se les da satisfacción alguna. Repiten esa reclamación millares de padres de familia, y se la echa a un lado diciendo que es una conspiración de neos contra las libertades patrias. Reclaman Prelados, padres de familia y diarios católicos contra el ya crónico desbordamiento del periodismo liberal, y se responde que todas esas querellas no son sino eco del odio a la libertad de imprenta, y el periodismo sigue en efecto desbordándose contra todo lo que importa que no se desborde, por más que se le ataje y reprima en el cometer excesos de mucha menor trascendencia.

En todo y siempre se ve el plan preconcebido de no remediar ciertos atentados, de dejar correr ciertas perversidades, y hasta de favo-

recer directamente la impunidad de ciertos crímenes, cuando quiera que el medio propio para corregir tan graves abusos parece oponerse, de cerca ó de lejos, á determinados axiomas de la escuela liberal. Necesario era justificar de algún modo este proceder con que se deja á la sociedad indefensa, y no ocurre, por lo visto, otro mejor sino negar la existencia del mal, y motejar de importunos ó interesados agoreros á los que le denuncian con leal franqueza.

¡Oh! convengamos en que si algún caviloso dedujera de estos órdenes de hechos que entre los partidos imperantes y la revolución hay pacto expreso ó lícito, podría acusarse de juicio temerario, pero su temeridad tendría gran disculpa.

OFENDIDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. J. M., 40 rs.

VILLANUEVA DE LOS INFANTES. Anónimo, 16 reales.

CUDA. R. R., 20 rs.

SIETE IGLESIAS. Buenaventura Valls, 6 rs.

PUEBLA DE SANABRIA. Manuel Pesquero Gonzalez (mensual, por Julio), 20 rs.

Tenemos una satisfacción en transcribir el siguiente parte telegráfico, que nos hace esperar un feliz desenlace en la guerra de Santo Domingo. ¡Ojalá sean exactas las apreciaciones que en él se hacen, y noticias posteriores vengan á confirmar los cálculos de probable triunfo de nuestras armas! Hélo aquí:

PARIS, 12 (por la noche) recibido el 13 por la mañana.—Soutamont, 12.

En vista de las sábias medidas estratégicas, tomadas por el caudillo del ejército español en Santo Domingo, y de la incansable energía que han desplegado sus tropas en todas partes, los insurrectos en gran número se preparan á probar su último esfuerzo contra Santiago de los Caballeros. Pero sus intentos serán vanos: su desesperado arrojo se estrellará contra la indomable bravura de los españoles. El desaliento reina ya en las filas de los rebeldes, y la insurrección toca á su término.

El Pueblo quiere vengarse de que denunciemos á veces la propagación de libros anti-religiosos, y se ha metido á polizonte ó investigador de contribuciones. Dice así:

«Nos escriben de Bejar que han llegado á aquella población cinco Misioneros con el objeto de establecer un *petit* comercio de rosarios, escapularios y otras menudencias por el estilo, aunque, según parece, los venden á precios bastante altos. Sobre esto no tenemos nada que decir, porque en primer lugar somos partidarios de la libertad de tráfico, y en segundo, no tiene sin cuidado que los vendan caros ó baratos, porque ellos no los han de hacer tomar á la fuerza. Pero ¿podrían contestarnos los periódicos neos á las siguientes preguntas? Veámoslas.

¿Están autorizados esos señores por la Hacienda para dedicarse á este comercio? Y si lo están ¿pagan la contribución que les corresponde por esta industria? Esto no es una acusación, sino simplemente una duda que nos asalta.

¿A que no era El Pueblo tan celoso de los derechos fiscales, si se vendieran pañales ú otros géneros que no conviene decir?

La Democracia dice no debiéramos tronar con El Guía del Clero, que es nuestro cofrade, aliado y amigo; que no debiéramos rechazarle de nuestro lado.

Admitido, si El Guía del Clero defiende siempre los derechos de la Iglesia y combate siempre á todos sus enemigos. No rechazamos al periódico en cuestión ni á ningún otro que defienda las mismas doctrinas que nosotros, que defendemos las de la Iglesia.

No queremos tampoco centralizar la influencia, ni llevar la batuta en todo lo que se refiere al Clero, como dice La Política, pues aún en la prensa periódica reconocemos y admiramos el celo de muchos que defienden la buena causa.

Al copiar ayer Las Novedades las noticias que dábamos el día antes relativas al Excmo. señor Arzobispo de Santo Domingo, añadía:

«¿Qué misterio tendrá este viaje, que han guardado silencio los periódicos neos sobre la llegada y estancia en Madrid del Sr. Monzon? ¿Cómo es que nada han dicho del Sr. Monzon hasta que ha salido de Madrid? Por lo demás, mejor fuera que el Sr. Monzon no volviera á Santo Domingo?»

¿Misterio? eso se queda para los viajes de los pro-hombres del *parismo* que anuncian irse á Vico para mandar su fé de vida desde París; que manifiestan irse á descansar del bullicio de la corte en el campo, y se van á otra corte más ruidosa; que declaran van á buscar en el trato de sencillos labriegos la franqueza que no hallaron en los cortesanos, y aparecen conferenciando con los grandes agitadores europeos.

Por lo demás, respecto al viaje del excelentísimo Arzobispo primado de las Américas, nosotros, después de haber honrado las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con la inserción de gran parte de la magnífica pastoral en que aquel ilustre Prelado se despedía de su grey y les anunciaba el objeto de su venida á la Península, anunciamos su llegada á Madrid, su estancia en la corte en el convento de los Paules, y ahora anunciamos los primeros su viaje á Burjassot: ¿qué significa, en vista de esto, la ignorancia aparente de Las Novedades. A esta pregunta respondemos como La Esperanza: «No queremos decirlo, como tampoco queremos pensar en lo que significan sus deseos de que el señor Arzobispo no vuelva á Santo Domingo.»

Nueva muestra de imparcialidad y buena fe, van ya varias en este asunto.

Dice La Democracia:

«Vamos á ajustar cuentas con La Regeneración y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á propósito del secuestro del joven Caen. Con su caridad acostumbrada nos han echado en cara esos periódicos que mentamos á sabiendas. Han dicho que La Independencia Belga desmentía el escandaloso hecho que fuimos los primeros en España en entregar al juicio público. Han supuesto que el periódico belga ha dicho que todo es una infame calumnia. Habiendo registrado los números de dicho diario, tan sólo hemos visto nuevos detalles que vienen á confirmar plenamente lo que sobre el secuestro del joven Caen nos dicen nuestros correspondientes de Italia, y hemos copiado de los periódicos extranjeros. Nuestros lectores recordarán la carta que ayer copiamos de La Independencia Belga, y lo que hoy trasladamos de El Siecle. En vista de estas pruebas, no cabe duda de la autenticidad del asunto en cuestión.»

¿Han visto Vds. que haga la más ligera mención de lo que nosotros decíamos ayer tomado de la Unidad Católica que á su vez se refería á El Diario de Roma? ¿Han visto Vds. que se haga cargo de lo que sobre el secuestro de Caen dice Le Monde refiriéndose á noticias de Roma? Y sin embargo, ¿no cabe duda, dice La Democracia, sobre la autenticidad del asunto en cuestión? ¡Vaya una manera de ilustrar la opinión! Pero nos cansamos en vano: harto conocidas son ya las tretas de los revolucionarios.

Insistimos, pues, también por nuestra parte en la autenticidad del asunto en cuestión tal como lo hemos referido á nuestros lectores.

En que el niño Caen ha instado repetidas veces para que se le lleve al colegio de catecúmenos; que ha manifestado diferentes veces la espontaneidad de su determinación; que se ha llamado á su padre para que ante éste manifestara de nuevo el niño su voluntad, llamamiento al cual se ha negado el padre; que aun cuando de la manera más solemne, ante notario y testigos abonados y particularmente se ha puesto de manifiesto la espontaneidad de la determinación de Caen y probándose que este tiene su razón muy desarrollada y conoce bien lo que desea al querer abrazar el Catolicismo no se renuncia por esto á someterle á nuevas pruebas, y se cumple en todo como digimos ayer lo dispuesto para estos casos por Benedicto XIV, y por último que el niño Caen tiene 11 años y no seis como falsamente dice el correspondiente del Siecle.

Esta es la verdad pura y neta, como son torpes y mal zurridas calumnias las que nos cuentan los periódicos revolucionarios, dignos compañeros de los anti-católicos en cuya autoridad se apoyan.

Tomamos de Las Noticias lo siguiente:

«Se hace circular estos días la especie de que se han desembarcado armas en varios puntos de la Península, que servirán para otra intencional como la de San Carlos de la Rápida. Podemos asegurar que esta noticia es completamente falsa, y que si de ella nos ocupamos, es tan sólo por poner de manifiesto los medios tan poco dignos de que se valen los que desean alarmar.»

Por todo comentario, se nos ocurren estas preguntas:

¿Quiénes son los que pretenden alarmar? ¿A quién? ¿Qué se proponen los alarmistas? Veríamos con mucho gusto satisfecha esta natural curiosidad.

Entre tanto, allá va el siguiente párrafo de La Correspondencia, cuya importancia desconocemos, porque ignoramos el grado de autoridad de la persona á quien se refiere:

«Hoy se ha acercado á la redacción de La Correspondencia un individuo que se ha negado á decirnos su nombre, contentándose con decirnos que sirvió en el ejército carlista y que hoy no sirve más que á Dios, y nos ha asegurado que todo lo que se dice sobre proyectos revolucionarios carlistas es una pura mentira inventada por los que quieren distraer al Gobierno del punto donde está el verdadero peligro y no desmentida por los que pudieran hacerlos; pues así se prometen que un día el Gobierno acepte la sumisión á la Reina de D. Juan de Borbon y de sus hijos, y se permita á uno y otros volver á España. La persona á quien debemos estas noticias nos concede sin embargo que los oficiales carlistas que no han logrado ó querido ser amnistiados están entre los revolucionarios, y parecen tan exaltados, como son firmes en sus ideas y en su amor al orden los que tienen juradas la Constitución y la Reina.»

Dice La Correspondencia, desmintiendo una noticia que ayer dió, y de la cual nos hicimos cargo, lo que sigue:

«La persona en cuyo poder se nos dijo que obraba la carta de Logroño de que dimos cuenta ayer, se ha acercado á nosotros para asegurarnos que se ha sorprendido nuestra buena fe, haciendo pasar por escrito desde Logroño una mera opinión particular suya respecto de los sentimientos dignos y patrióticos, como siempre, del duque de la Victoria, y que ni tiene noticia ni es creíble que se haya atrevido nadie á proponer lo que se supone en dicha carta al pacificador de España, al afortunado general que aseguró la Corona en las sienes de la Reina constitucional doña Isabel II.»

S. M. el Rey ha dispuesto el siguiente itinerario en su próximo viaje á Francia. El día 15 del corriente á las doce de la noche saldrá del Real sitio de San Ildefonso para hallarse en la estación de Villalba á las tres y cuarto de la madrugada del 14, y á las tres y media tomará el tren Real con dirección á Valladolid, deteniéndose cinco minutos en las estaciones de Avila, Arévalo y Medina del Campo para saludar á las autoridades. A su llegada á Valladolid S. M. se trasladará á su Real Palacio, don-

de almorzará y descansará algunas horas, saliendo para Vitoria á la una de la tarde del mismo día. En las estaciones de Baños, Burgos y Miranda, se detendrá también otros cinco minutos para saludar á las autoridades. A su llegada á Vitoria, se trasladará al palacio que haya designado para su residencia en aquella capital, donde comerá y pernoctará. El día 15 por la mañana volverá á emprender el viaje para San Sebastián, donde se verificará la inauguración del ferro-carril y en cuya estación recibirá asimismo á las autoridades. Concluidas las ceremonias y demás de la inauguración, continuará S. M., si fuese posible, á las tres de la tarde del expresado día 15 su viaje al vecino Imperio.

A las cuatro de la mañana del domingo saldrá de Valladolid en el tren Expres el excelentísimo señor gobernador de la provincia con los señores presidente de la diputación, consejo provincial y secretario del gobierno para Medina del Campo, en cuyo punto recibirán á S. M. el Rey. La corporación municipal, funcionarios de la administración y demás personas de carácter oficial recibirán á S. M. en el andén de la estación. La comision de la Excmo. audiencia lo verificará en Ataques.

Hé aquí en qué terminos se da cuenta de los detalles relativos á la recepción que se hará en Valladolid al augusto esposo de nuestra Reina.

«Ya está definitivamente acordado el programa para la recepción de S. M. el Rey. Varias comisiones de la diputación y el consejo provincial, del ayuntamiento y otras corporaciones civiles, esperarán la llegada del tren Real en la estación, que se hallará adornada con profusión de banderolas de colores nacionales de España y Francia. A la llegada de S. M. se dispararán profusión de voladores en la estación, Campo Grande, Plaza Mayor y la de San Pablo. S. M. y la comitiva, acompañados de las comisiones arriba indicadas, del señor gobernador, que habrá esperado al augusto viajero en el límite de la provincia, del alcalde-corregidor, ocuparán varios coches particulares, á quien el Excmo. ayuntamiento debe este obsequio, y se dirigirán á palacio por el paseo de Campo Grande, calles de Santiago, Plaza Mayor, calle de la Lonja, Ochoavo, Platerías, Cantarranas, plaza y calle de las Angustias, hasta la plaza de San Pablo.

Un vuelo general de campanas anunciará á los habitantes de la ciudad haber entrado en ella el augusto esposo de nuestra Reina.

Por la alcaldía-corregimiento se publicará un bando disponiendo que antes de las siete de la mañana se retiren de todos los puntos de tránsito cuantos objetos pueden interceptar el paso, así como el que las calles estén para dicha hora perfectamente barridas y bien arenadas.

En dicho bando se excitará también el interés de los vecinos de las calles del tránsito para que adornen las fachadas con el mayor gusto que les sea posible, y los balcones de la Plaza Mayor se cubrirán con las telas que se conservan en el municipio. Dichas colgaduras deberán permanecer puestas hasta que su majestad vuelva á marchar, efectuándolo por las mismas calles que llevamos indicadas.

Las tropas de la guarnición formarán en la carrera, desde la estación hasta palacio.

Esto es lo que se tiene dispuesto, y lo que únicamente permite la corta estancia de S. M. en nuestra ciudad.

S. M. el Rey regresará de Francia por Irún, desde donde se dirigirá á los baños de Fitero.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«PARIS, 11.

Dícese que los Emperadores han prometido á los Reyes de España ir á Madrid durante la temporada de baños de Biarritz.»

De ayer acá se ha escrito lo siguiente relacionado con la sublevación abortada del 3, y sus consecuencias:

«Mañana se les conferirá el traslado de la acusación fiscal á los presuntos reos encausados por el conato de sedición del regimiento de Saboya, que lo son: el teniente D. Mariano Baena y los sargentos segundos Enrique Rodríguez, Esteban García y Martín Trillo. Hoy á las doce de la mañana ha dado su dictamen el señor auditor de Guerra en esta causa que se halla ya dispuesta para verse en consejo de guerra.»

(Correspondencia.)

«El teniente del regimiento de Saboya D. Mariano Baena, que, como saben nuestros lectores, se encuentra en las prisiones militares de San Francisco, ha nombrado defensor en la causa que se le sigue por conato de rebelión, al comandante del batallón cazadores de Llerena, D. Francisco de La Guardia.

Los defensores de los sargentos son los señores A. Iga, Alberico y Teresa, tenientes del regimiento de Saboya.»

(Noticias.)

«La causa de desavenencia originaria de los trastornos que se preparaban, y de que di cuenta en una de mis últimas, ha sido al fin puesta al descubierto y por tanto al alcance de todo el mundo, merced á la dimisión del gobernador militar señor Quesada, y á la sustitución del coronel de Saboya por D. Angel Cosgaya. Con esto coinciden los rumores que se han esparcido acerca de las declaraciones que se dice han sido hechas por los sargentos y tenientes sometidos al fallo del Consejo de guerra, punto acerca del cual existen y corren, como no puede menos suceder, los más encontrados y extraordinarios rumores. Tal vez el fiscal tiene orden de recoger cuanto acerca de este particular se escriba, y como quiera que yo no deba proporcionar un disgusto, no creo prudente entrar en pormenores que por muy extendidos que estén podrían proporcionar un disgusto á El Telégrafo.

Decía que tenía el fiscal tal vez orden de recoger, y como estas palabras pueden ser contestadas por algún caluroso ministerial, debo declarar; que sin embargo de estar la recogida suprimida por la última ley, nunca se ejerció con más furor que ahora. Es verdad que lo que hace el Sr. Clacon no es recoger en el sentido legal de esta palabra; pero sí lo es en el hecho real y efectivo. Sucede que llegados los periódicos á la fiscalía, se leen, y cuanto se cree que no debe decirse se tacha con lápiz azul, y se devuelve el número á la empresa diciendo: que si no quitan voluntariamente lo tachado serán denunciados.»

(Corresponsal de El Telégrafo de Barcelona.)

«Sigue el proceso sobre los conatos de rebelión, y siguen aumentándose las sospechas sobre la complicación de un propósito político liberal que aquellos envolvían.

«Parece que los sargentos presos, lo mismo que el teniente Baena, juran y perjuran que no trataban de hacer otra cosa que manifestar su desagrado por el modo brusco é inconveniente del coronel Gonzalez, asegurando que nada, absolutamente nada habían tratado con personas ajenas al regimiento. No sé si esto será cierto, lo que sí sé es que el Gobierno va descubriendo algo, y aún algo, como se infiere de algunas de sus últimas medidas respecto á personas, y de otras que medita, entre las que figura un cambio de cuartel para el general Prim.»

(Corresponsal de El Euzalduna.)

«Añoche, de nueve á diez y media, celebró una nueva conferencia el marqués de los Castillejos con el ministro de la Guerra. Este informó al general Prim de la última decisión del Gobierno sobre el punto en que debe residir y el momento en que debe emprender la marcha. El marqués de los Castillejos recibió anoche las órdenes que le destinan de cuartel á Oviedo, para donde ofreció partir mañana 13 por la tarde.»

(Correspondencia.)

«Lo convenido (anteayer) según Las Noticias, yase vé ahora bien claro lo que es, según La Correspondencia... última decisión, por parte del que manda; órdenes perentorias y absolutas, marcando, no ya el día y la hora, sino hasta el momento en que debe viajar...»

«¡Ah! No olvidemos tampoco que La Epoca se encarga anoche de poner el sello á su... ministerialismo. Anoche, repitiéndose, habla de la medida en cuestión más ó menos agradable para el general Prim; y concluye asegurando que el ministerio actual, como los tres que le precedieron, ha dado grandes pruebas de tolerancia.»

«¿Oportunidad y qué incensario los del periódico unionista.»

(Iberia.)

«Amigos del general Prim nos han asegurado que éste, después de obedecer la orden por la que se le muda su cuartel á Oviedo, dirigirá á S. M. una exposición protestando contra la justicia de esta medida.»

(Correspondencia.)

«El brigadier Milans del Bosch, se presentó ayer al ministro de la Guerra para declararle su propósito de no aceptar la comandancia general de la Gran Canaria, pero el Sr. Marchesi le ordenó que marchase á su destino, y desde allí hiciera por escrito las observaciones que le fueren convenientes.»

(Corresponsal del Euzalduna.)

«Hoy á las nueve sale de Madrid con dirección á Alcoy nuestro amigo el teniente coronel D. Antonio Campos, destinado á dicho punto para ponerse al frente del regimiento de provinciales de aquella villa.»

(Noticias.)

«Se atribuye á los ayudantes que fueron del marqués de los Castillejos, á quienes el Gobierno ha destinado fuera de la corte, la intención de pedir sus retiros luego que hayan dado cumplimiento á las órdenes de S. M.»

(Correspondencia.)

«Dícese que algunos de los militares á quienes el Gobierno, en virtud de sus atribuciones, ha destinado á diferentes puntos, están resueltos á pedir su licencia absoluta con objeto de hallarse en Madrid para Octubre.»

(Epoca.)

«Los progresistas se muestran tan indiferentes en la apariencia, que no en balde han dado ciertas gentes en sospechar si tras de aquella calma se esconde una gran parte del origen de los sucesos que están llamando la atención, y dando que hacer mucho al Gabinete.»

(Corresponsal de El Euzalduna.)

«La situación continuaba anoche en el mismo estado. Las medidas preventivas seguían su curso natural. Las prevenciones militares no han cesado todavía. A última hora se hablaba mucho de la salida del general Prim, que debe verificarse hoy á las dos de la tarde. Un gran número de amigos del general progresista, se disponían á despedirse.

El miedo del Gobierno sigue inalterable.»

(Democracia.)

«Vuelve, pues, á la alegría, firmemente descaudada; Confundiendo, vida mía, En que por hoy no habrá nada. Mañana... será otro día.»

(Final de un romance de La Iberia.)

«Los periódicos ministeriales dicen que en Madrid se vé la política por un prisma muy diferente que en provincias, y que por lo mismo no se da allí importancia alguna á los conatos de trastorno, ni á las maniobras de ilusos trastornadores.

Una pregunta sobre el particular:

«Los partes que de varias provincias recibí ayer el Gobierno, dicen lo mismo que los periódicos ministeriales? Apostamos cualquier cosa á que no hay quien nos saque de dudas.

«Lo más que harán ciertos diarios será desmentir la existencia de tales despachos.»

(Pueblo.)

«Por nuestra parte añadiremos hoy, que á la hora en que escribimos estas líneas, dos de la tarde, que es la designada para la salida del general Prim, se nota cierto movimiento en la carrera indicada ayer por La Iberia, que no es el ordinario, y que se atribuye al propósito de los puros de hacer una manifestación en tal momento en favor de su *leader* militar.

La mayor parte de los manifestantes son gentes de las que suelen no estar desocupadas á estas horas.

Hemos oído que dispuesto el Gobierno á que no se infrinja la ley de 22 de Junio sobre reuniones públicas, tiene tomadas sus medidas.

Entre estas cuentas, al menos así se dice, la de haber concentrado en Madrid toda la fuerza de la Guardia civil disponible en los cantones próximos, y el haber mandado que los individuos de este instituto que hacen el servicio de calle vayan armados con sus *revolvers*.

Veremos lo que sale de todo esto.

Para terminar añadiremos que los diarios puros consignan que el miedo es el único consejero á quien escucha el Gobierno en cuanto se relaciona con estos asuntos.

Librenos Dios de ser Gobierno; y mucho más de serlo para que se diga de nosotros otro tanto.

S. A. R. la señora Infanta doña Eulalia ha terminado felizmente el período de lactancia.

La Correspondencia asegura como cosa resuelta, que sea cualquiera el punto en que resida la Reina Cristina á la llegada á Francia de su augusto yerno, éste hará una visita de cariñosa atención á su madre.

Dice La Epoca:

«El Espíritu Público hace perfectamente en considerarla absurda la noticia de que S. M. la Reina Cristina vendría á Madrid en compañía del Rey.

El Gabinete no ha pensado un sólo instante en apartarse de la legalidad más estricta.»

La España se hace cargo del anterior párrafo en los siguientes términos:

«Por pura curiosidad quisiéramos que La Epoca nos dijera qué relación hay ó puede haber entre que S. M. la Reina Cristina venga á Madrid en compañía de S. M. el Rey, y el propósito del Gobierno de no separarse ni un momento de la legalidad más estricta.»

El duque de Parma concluyó anteayer tarde de visitar las fuentes de la Granja, á cuyo efecto visitó la de la Fama y los baños de Diana.

Como las dos tardes anteriores, le acompañaban SS. MM. y AA., y luego pasearon juntos por el campo.

S. A. lleva de ordinario al pecho la cruz de Santiago, como comendador mayor de Castilla en esta antigua orden de caballería.

Ayer hubo gran comida en palacio en obsequio de S. A. Por la tarde la Reina y el duque irán á Segovia, donde estaba todo dispuesto para recibirlos con gran solemnidad.

Para hoy estaba preparada una gran cacería en Riofrio.

Se cree, aunque no de cierto, que S. A. parta mañana.

La respuesta que da hoy Las Noticias á la pregunta que ayer hacíamos respecto al personaje de quien La Esperanza había dicho que sería verdugo hasta con fruición, prueba por sí sola lo ridículamente sentimental y falto de sentido que es el párrafo que dedicó anoche las mismas Noticias á glosar el párrafo de La Esperanza.

Francamente, gente tan lista como dicen que son los redactores de Las Noticias no creemos que hubiera dado semejante pifia.

Las Noticias, que anoche trataba de conciliar los sentimientos de humanidad y cristianismo de todos los españoles contra La Esperanza, y condenaba con todas sus fuerzas las palabras «vituperables y odiosas» del diario monárquico, «por que se dirijan contra una persona determinada» piensa hoy haber dado en el *quid* de la dificultad suponiendo que su víctima deseada sería la revolución.

Si antes se hubiera parado un poco Las Noticias, ni hubiera dado el traspiés que dió anoche, ni hubiera demostrado la necesidad que tiene de que otros piensen por ellas, siquiera sean periódicos cristianos.

Al fin llegó ayer á Madrid el señor ministro de la Gobernación.

En breve, según dice Las Noticias, aparecerán en la Gaceta varios nombramientos para el alto personal del ministerio de la Gobernación.

Suponemos que en estos nombramientos se habrá cuidado también de que no influyan aquellas circunstancias á que se refería La Epoca anteanoche; sino que habrán sido hechos con la frialdad, reflexión é independencia que los otros anteriores, con los que nada han tenido que ver los acontecimientos de la política.

Respondiendo á una pregunta de La Discusion, decía anoche Las Noticias:

«Podemos asegurar á los periódicos que se han ocupado de las reclamaciones de nuestro Gobierno respecto á cierta presa hecha por un buque lusitano en las aguas de Angola, que no son por cierto inoportunas las reclamaciones del Gobierno español en este asunto; cuando el Consejo de Estado haya dado su dictamen, se convencerán nuestros lectores de la inconveniencia é injusticia de sus juicios.»

La Discusion contesta hoy, que espera con impaciencia el dictamen á que se refiere Las Noticias, pues sus informes condenan la conducta del Gobierno.

La Política, diario ministerial *sub-conditio* y vicalvarista, escribió anoche el siguiente párrafo:

«La Libertad consigna que mientras este ministerio en veinte y seis días que hace rige la ley de imprenta ha fulminado 18 denuncias contra la prensa, el presidente por el Sr. Arrazola á los cinco días de haber jurado, es decir, con fecha 22 de Enero, publicaba una circular resolviendo se retiraran todas las denuncias pendientes contra los periódicos y se sobreseyera en las actuaciones de esta clase no terminadas.

Nosotros sentimos vivamente que semejantes cargos no tengan contestación y que quieran hacernos recaer sobre la Unión liberal, que dudamos represente este Gabinete.»

A instancia de los Excmos. Sres. D. Manuel y D. José de la Concha, se han inculado dos causas en el juzgado de primera instancia de Buenavista contra La Política.

Ayer salió con dirección á París y Malinas el conde de Superunda, que, como hace días anunciamos, será probable asista al Congreso de católicos que va á celebrarse en el último punto.

Según cartas de Valladolid, se encuentra enfermo, aunque no de gravedad, nuestro buen amigo el señor conde de Campomanes, diputado á Cortes.

Ayer tarde se presentó al ministro de Hacienda la comision que ha venido de Cataluña, presidida por el Sr. Ferrer y Vidal, para escogitar, de acuerdo con el Gobierno, los medios de dominar la crisis fabril y económica por que pasa en estos momentos el Principado.

Tanto por parte de la comision, como del Gobierno, se ha demostrado desde los primeros momentos el mayor deseo de llegar á un resultado de utilidad general para el país.

No ha podido, sin embargo, entrarse en el fondo de

la cuestión por hallarse ausente el director general de Aduanas, quien llamado por el ministro de Hacienda, llegará mañana á Madrid. Entonces empezarán las conferencias entre el ministro y la comisión.

Se ha dispuesto que los gobernadores de provincia, no consientan ningún aumento de otras ni presupuestos adicionales en la construcción y reformas de cárceles sin que obtengan previamente la necesaria autorización.

Tomamos de *La Iberia* los siguientes datos, que prueban lo que ha sido la administración pública en mano de los vicalvaristas, y cómo han llevado la Hacienda á la ruina de que hoy se ve amenazada:

	Rs. vn.
1858.	
Medio del presupuesto ordinario.	887.577.696
Id. del extraordinario.	320.000.000
1859.	
Presupuesto ordinario.	1.789.926.044
Id. extraordinario.	267.258.000
1860.	
Presupuesto ordinario.	1.887.369.826
Id. extraordinario.	303.924.653
1861.	
Presupuesto ordinario.	1.932.474.305
Id. extraordinario.	428.334.616
1862.	
Presupuesto ordinario.	2.003.853.536
Id. extraordinario.	366.498.166
1863.	
Cuarta parte que corresponde á la Unión liberal, tomando por tipo el de 1862 ordinario y extraordinario.	642.587.924
Por la deuda flotante que ha consumido y que en su mayor parte procede de consignaciones en la Caja de depósitos que tiene que reintegrar el Tesoro.	2.000.000.000
Por la diferencia entre esta suma y la votada por las últimas Cortes para cubrir los déficits de los presupuestos atrasados.	300.000.000
Por suplementos de crédito concedidos al ministerio de la Guerra, en virtud de la ley de 16 de Febrero de 1862.	12.640.526
Robos y desfalcos de fondos públicos que recordamos.	10.020.000
Crédito que le concedió la ley de 26 de Marzo de 1859.	2.000.000.000
Cobrado del Imperio de Marruecos hasta hoy.	210.000.000
Total.	15.562.429.088

Resulta, pues:

1.º Que la Unión liberal, en cincuenta y siete meses de mando, ha gastado la enorme suma de QUINCE MIL QUINIENTOS SESENTA Y DOS MILLONES EN NÚMEROS REDONDOS.

2.º Que comparados sus presupuestos con el presupuesto más alto del partido moderado-histórico, lo ha excedido

En 1859, en.	124.770.648 rs.
En 1860, en.	112.214.433
En 1861, en.	157.318.912
En 1862, en.	228.698.143

Total exceso. 523.002.136 rs., al que hay que agregar lo que corresponde á la parte proporcional del tiempo que la Unión liberal estuvo en el poder en 1863.

3.º Que el partido moderado-histórico, tenía un presupuesto extraordinario, embelido en la deuda flotante, mientras que los moderados vicalvaristas tenían el suyo, separado de la misma deuda que han elevado hasta las nubes, amen del consabido gasto de dos mil millones, votado en 1859.

Dícese que se va á crear de nuevo el juego de la lotería antigua.

Se encuentra en Barcelona con objeto de tomar los baños de mar el Ilmo. Sr. Obispo de Lérida D. Mariano Puigllat.

El Excmo. Sr. duque de Osuna, patrono de una de las capillas del templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, ha suscrito la suma de treinta mil y pico de reales para la continuación de las importantes obras que se están ejecutando en aquel templo.

Ha sido nombrado por S. M. Dean de la santa Iglesia catedral de Badajoz, el señor D. José María Leal, dignidad de arcipreste de la misma.

A fin de llevar á cabo la organización que ha de darse á los regimientos de artillería de á pie en armonía con lo dispuesto para las armas de infantería y de ingenieros, han sido nombrados primeros jefes de los segundos batallones de los siete regimientos de á pie, los tenientes coroneles del cuerpo, los Sres. D. Pablo Fernández Miranda y de Llano Ponte, D. José Fúcar y López Berrio, D. Juan Córdova y Goyanes, D. José Somoza de Monsorin y Castro, D. Juan Martínez y Martínez, D. Gregorio Salazar y Chico de Guzmán y D. Joaquín Herrera y Rubin de Celis.

Segun tenemos entendido, á los oficiales que por efecto de las Reales órdenes de 15 de Julio de 1863 y 5 de Mayo último, se concede la continuación en el servicio militar, á pesar de haber cumplido la edad reglamentaria para el retiro, se les fija el plazo de esta prórroga en cuatro años, en cuyo plazo los directores podrán proponerlos de nuevo para el retiro si tuviesen razones para ello, las que expondrán al Gobierno.

Se ha mandado que en las causas incoadas por la jurisdicción extraordinaria de los ramos de Guerra y Marina ante cualquiera consejo que se signen, se observe lo dispuesto en la ordenanza y Real orden de 29 de Junio de 1858, extendiéndose por consiguiente en papel común y sin cortar los testimonios de condena que expidan los fiscales militares, sin que por esta circunstancia se opongan las autoridades administrativas al ingreso de los reos en los establecimientos penales.

El colegio de procuradores de esta corte celebra el día 13 próximo, en la iglesia parroquial de Santa Cruz, la función de su instituto á Nuestra Señora de la Asunción; una brillante orquesta tomará parte en este acto religioso.

El día 15, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, se celebrará en la parroquia de Santa María de la Almudena de esta corte, la gran función que anualmente consagra su Real archicofradía, en honor de la excelsa y antiquísima Patrona de la villa de Madrid.

Última es que esta preciosa imagen, objeto de la acendrada devoción de nuestros mayores, se halle hoy casi olvidada de los madrileños, en términos de que no tiene otro culto que el que la dan las tres hermandades establecidas en su iglesia. La Patrona de Madrid, imagen buscada con tanto empeño y asiduidad por el invicto monarca Alfonso VI, y milagrosamente hallada en el muro de la Cuesta de la Vega, el 9 de Noviembre de 1083, desde cuya época ha venido siendo la protectora de nuestros Monarcas y el auxilio de los madrileños, tan solamente tiene duran-

te el año un culto pobre y mezquino, si se atiende al que debía tener en la corte de España que la reconocen por Patrona. No podemos menos de excitar el celo y gratitud de los madrileños, á fin de que contribuyan con su incorporación á la Real archicofradía de la Almudena, á que cada vez sea más espléndido y solemne el culto que se le tributa.

Como preparación á la solemne fiesta del día 15, habrá el 14 por la noche gran baile, cantada con acompañamiento de numerosa orquesta, y verbena en las inmediaciones del templo.

Ayer llamaba la atención en el jardín del Real Sitio de San Ildefonso un magnífico ramillete destinado á S. M. el Rey. Tenía siete pies de alto y unos diez de circunferencia, componiéndose de hermosas flores y esquisitos frutos colocados sobre una armadura de mimbres de muy elegante forma.

En el día de ayer fueron puestas en la prevención dos mujeres, de ciento dos años la una y cincuenta y ocho la otra, que en la calle de Toledo promovieron un fuerte escándalo, resultando levemente herida la primera. A la vejez viruelas.

Ayer fue achicharrada científicamente en la casa de Socorro del segundo distrito una mujer en quien en la calle de Fuecarral obsequió con una de sus ordinarias caricias un hidrófobo de los protegidos por la inercia del Corredor.

Segun *La Libertad*, se ha mandado á la Habana por bozales que defendían á los blancos de estos raptos de amor canesco.

El Corredor interino no toma medidas ni aun transitorias por no exponerse á disgustar al propietario.

¡Fuego en las pantorrillas y vivan los perros!

He aquí una ligera reseña de los festejos con que la municipalidad de San Sebastián se asocia á la solemnidad de la inauguración que debe celebrarse el 15.

En la noche del 14 habrá Salve á toda orquesta en Santa María, y *canción suso*, música é iluminación en la plaza.

En la mañana del 14 aparecerá erigido un gran arco alegórico en la cabeza occidental del puente de Santa Catalina, y adornado el resto del puente con banderas, gallardetes, etc.

El boquete de Beraza y su carrera estará igualmente adornado con mástiles y banderolas vascas, enlazarlos con guirnalda de laurel.

Los balcones de las calles que el Rey consorte haya de recorrer en el caso de que entrara en la ciudad, estarán adornados con colgaduras.

Se dispondrán por el ayuntamiento la casa consistorial y Santa María para recibir al esposo de la Reina.

De doce á tres de la tarde habrá regatas de Lanchas en el Urumea frente á la estación. Se disputarán dos premios de 2,000 y 1,500 rs. que ofrece la municipalidad.

Al acto de la bendición de locomotoras concurrirá la orquesta de la capilla, dirigida por el maestro Santisteban.

Para la noche se hallará ya dispuesto el alumbrado de gas en el paseo de Santa Catalina, y este paseo estará además vistosamente adornado con faroles á la vascuense.

Se quemará una escogida colección de fuegos artificiales en el arrenal de la Zurriola, lo cual permitirá que sean vistos desde el paseo de Santa Catalina y avenidas de la ciudad.

La mayor parte de las piezas se traen del extranjero, siendo las demás obra de los conocidos pirótecnicos Eñola hermanos.

Anteanoche se verificó en el circo de Price ante una concurrencia muy numerosa el beneficio del artista M. Woodman, el cual fué muy aplaudido en las diferentes variaciones musicales que ejecutó, como asimismo en el aria final de *La Sonámbula*, en la cual estuvo á la altura de una consumada prima donna. También fueron extraordinariamente aplaudidos los señores Segundo y Malle, en el difícil ejercicio gimnástico del cambio aéreo.

Un incidente desagradable y hasta injustificado hizo que el público prorumpiese en desahogados gritos

contra la señorita Chiarini, que por indisposición de uno de los hermanos Pentland, salió montando un caballo á la alta escuela; el público sensato, que ignoraba la causa del escándalo promovido por la *claque* diaria, mostró su desagrado, aplaudiendo frenéticamente á la señorita Chiarini, á quien por tantos conceptos aprecia.

Desearíamos que no se repitiesen escenas como las de anoche, que hacen muy poco favor á los que en ellas toman parte.

Nuestro amigo D. Eduardo Alden-nueva, acreditado agente de negocios del colegio de esta corte, ha abierto despacho de procurador de los tribunales de la misma, el cual ha puesto en la calle de Jardines, núm. 13, cuarto tercero.

Se ha concedido ó se ha solicitado al menos licencia para la edificación de otras once casas que vá á edificar el Sr. Pozas, junto á las que recientemente ha terminado detrás del hospital militar.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Hipólito y San Castiano, mártires.—Vigilia con abstinencia de carne.

SANTOS DE MAÑANA. San Eusebio, Presbítero, San Marcelo, Santos Pablo y Anastasio, mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde solemnes vísperas y reserva. Al anochecer se cantará una solemne Salve á Nuestra Señora de la Almudena en preparación de su festividad.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos habrá Misa mayor á las diez en atención á la festividad del día.

En San Martín será la Misa mayor en obsequio de la Virgen del Destierro.

Continúa por la tarde la novena del glorioso San Roque, en la iglesia de San Luis, y será orador D. Florencio Menéndez.

Prosigue la misma novena en las monjas de San Plácido. Por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Luis Requejo, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las seis, será orador D. Ambrosio de los Infantes.

En la parroquia de Santiago es el séptimo día de la novena de Santa Filomena, por su Real y primitiva Congregación, celebrándose la fiesta principal. A las siete y media será la comunión general. A las diez Misa mayor con panegírico, que dirá el señor don Juan Fernández. A las seis de la tarde se manifestará á Su Divina Magstad; después de la estación y el rosario, será el sermón, que predicará D. Emilio Moreno Cebada, terminando con el himno de la Santa, Santo Dios, Tantum ergo y Alabado, para reservar, y procesión con la imagen de la Santa.

En la iglesia de San Isidro continúa la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo. Todas las tardes al anochecer se rezará el Rosario y meditación, después el sermón, que predicará D. Ignacio Ibarra, terminando con la novena, gozos, letanía y Salve.

La V. O. T. de Siervos de María celebra en su iglesia de San Nicolás, los ejercicios de instituto, comenzando á las cinco y media de la tarde y siendo orador D. Miguel Martínez y Sanz.

También practicará los ejercicios mensuales la archicofradía de la Santísima Trinidad en el Carmen Calzado, y dirá el sermón D. Nemesio Lasagabaster.

Por la tarde habrá ejercicios en las Arrepentidas, San Ginés, y oratorios del Olivar y del Caballero de Gracia.

En San Millán se practicarán también los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de Guadalupe en los términos que los domingos anteriores: hoy predicará D. Juan Bybero.

En las iglesias de Atocha, San Marcos, Santa Cruz, y Capilla de la Paloma se cantarán al anochecer con gran solemnidad, Moletes, letanía y Salve á la Santísima Virgen en preparación de su festividad.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín.

Se reza de la Dominica XIII después de Pentecostés, con rito semi-doble y ornamento encarnado, haciéndose conmemoración de San Enrique, de la octava de San Lorenzo y de San Eusebio.

SANTO DEL LUNES.

La Asunción de Nuestra Señora.

CULTOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María, donde se celebrará á su excelsa titular, con Misa solemne y sermón, que predicará D. Lino Gomez y por la tarde completas y procesión de Visita de aliares.

Se celebrarán solemnes funciones á la Santísima Virgen bajo diferentes advocaciones y predicarán en la Misa mayor: en San Ginés, el Padre Félix Torres; en San Justo, D. Ciraco Cruz; en San Cayetano, don Lázaro Prieto; en San Marcos, D. Gregorio de Diego Megia; en las monjas del Caballero de Gracia, D. Joaquín Corral, y en las Descalzas Reales, D. Castor Compañía.

Termina la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, y predicará en la Misa mayor D. Benito Romeral y en los ejercicios de la tarde don Ambrosio de los Infantes.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, y la de San Roque en San Plácido y en San Luis.

También continúa la novena de Santa Filomena en la parroquia de Santiago, siendo orador D. Luis Crespo Peñalver.

En Atocha comienza la novena de su excelsa titular con la solemnidad de los años anteriores. Dirá hoy el sermón D. Manuel Menéndez.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (plazuela de Anton Martín) se tributará por la mañana el culto semanal al Divino Redentor.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano, ó la de la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la Asunción de la Santísima Virgen, con rito doble de primera clase y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 51-20 no pub.
Titulos del 3 por 100 diferido, 46-00 publ.
Deuda del personal, 25-80 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 publ.
Acciones del Banco de España, 206-50 p no pub.

y expulsadas de sus asilos de paz. La gente honrada vive en el destierro, ó fuera por lo menos de la esfera de los empleos; y obligados los buenos á callar, los bandidos y malhechores tienen libertad para decir y hacer cuanto quieren. De modo que bien puede decirse que éste es el tiempo de los impíos y del poder de las tinieblas. Y sin embargo, ¿qué proporción guarda lo actual con la desesperada borrasca que en otros tiempos atravesó la Iglesia, saliendo de ella triunfante y robustecida? Obsérvese si no el tiempo que hemos tenido que recorrer aquí al ocuparnos de la vida de San Gregorio. No fué Italia sola entonces, sino toda Europa, la que fué presa de tremenda conmoción; no fué un Rey, cuyo poder es tan dudoso, sino el primer Monarca de la Cristiandad, que se declaraba enemigo abierto de la Iglesia, promoviendo y sosteniendo un cisma fuerte y extendidísimo. No fueron sólo los Estados Pontificios y el resto de Italia, sino Roma misma, la que cayó en manos del opresor, mientras que encerrado y sitiado el Pontífice en una estrecha roca, no alimentaba esperanza si quiera de auxilio humano.

Los Prelados fieles, ó tuvieron que huir, ó estaban presos, ó fueron muertos por sacrilego hierro, y lo que supera á toda desventura, en el mismo orden eclesiástico, una gran parte de sus miembros se hallaba corrompida y enervada por los vicios más opuestos al Sacerdocio, la impureza y la simonía, presentándose en abierta rebelión contra el Pontífice, como aliados y siervos de su perseguidor. ¡Pues que más! En la misma basilica del Vaticano, en la cátedra sacrosanta de San Pedro, en frente del Pontífice legítimo, se sentó Simon el Mago, esto es, el anti-Papa Guiberto, fuerte por el poder imperial, y por el sufragio de muchos Obispos y clérigos de Alemania y de Italia, sin que los demás, amedrentados en su mayor parte, se atreviesen á poner su pecho ó su voz ante la ferocidad del terrible perseguidor. Parecemos, pues, que fué aquella una prueba mucho más tremenda, por la que tuvo que pasar la Iglesia de Dios y la fe de los creyentes sinceros. Hoy, gracias á Dios, si falta al Pontífice el apoyo material de las armas, tiene por compensación, en cambio el apoyo moral que de todas partes le prestan los pueblos, Gobiernos, Príncipes y Asambleas Soberanas, al procla-

mar la justicia de su causa y la santidad de sus derechos inmortales. Si una secta turbulenta y enemiga de Dios persigue á la Iglesia en Italia y cuenta con protectores fuera de ella, levántase á la par en todos los ángulos del mundo católico, voces prontas á maldecirla; empeñándose á porfía la mayor parte de los fieles así en Italia como en los demás países, en prestar toda clase de testimonio de amor, de adhesión y de obediencia al Padre común el Vicario de Cristo, y sobrepuja á todos los demás consuelos, el ver todo el orden eclesiástico encabezado por el Episcopado que resiste las invasiones revolucionarias con valor digno de los tiempos apostólicos: siendo tal, en todos sus actos y palabras, la uniformidad de su completa adhesión al Supremo Gerarca, que parece que alienta á todos: *cor unum et anima una*. Esta fuerza que asiste á la Iglesia católica, es vaticinio de su victoria no sólo cierta sino próxima.

Volviendo á la historia del gran Pontífice, sitiado Gregorio en San Angelo por Enrique, no faltó entre los mismos romanos, quien, poniéndose á sueldo del César, tomase parte en tan sacrilego ataque y sin pensar, desventurados, en el inminente y tremendo castigo que pecado tan nefando atraía sobre sus cabezas.

Cualquiera que hubiese tenido corazón menos grande que Gregorio, habría considerado excusada ya toda resistencia, y prudente por lo tanto, con el fin de evitar males mayores, el entrar en pactos con el vencedor. Mas no fué ese el parecer del invicto Pontífice, cuya noble alma, cuanto era humilde y dulce en la prosperidad, otro tanto se erguía santamente en medio de las desgracias. Gregorio no se asustaba, ni por evitar cualquier desastre, se hubiese doblegado jamás ante la iniquidad triunfante. Permanecía incontestable y sereno en su mal defendida torre, esperando que se cumpliera en su persona la voluntad del Señor; y tan sólo por no descaer los recursos humanos, envió un mensaje á Roberto Guiscardo, como único medio que le quedaba, para notificarle el extremo á que se veía reducido y recordarle la obligación en que estaba de socorrer con sus armas á la Iglesia.

Con razón se admira á los que en medio de las inevitables contradicciones de la vida saben mantenerse firmes en la senda del deber, despreciando así el temor como las es-

y resistiendo á los impíos, no temen hallar la muerte en la defensa de la justicia y de la verdad? Aquellos mismos hombres que parecen temer y amar á Dios, huyen del campo de batalla de Cristo, abandonan la salvación de sus hermanos, y no acordándose sino de sí mismos, buscan descanso! Huyen los Pastores, huyen los mártires defensores de la grey! Los lobos y los ladrones invaden sin obstáculo á las ovejas de Cristo. Habéis tomado y recibido en vuestra soledad de Cluny á un duque: ¿qué habéis hecho? Privar á cien mil cristianos de su guardian. Y si para vos tuvieron poco valor nuestras exhortaciones, si no hallaron obediencia en vos los preceptos de la Sede apostólica, ¿cómo el gemir de los pobres, el llorar de las viudas, las ruinas de la Iglesia, el grito de los huérfanos, el dolor y murmullo de Sacerdotes y monges, no os han arredrado y hecho recordar las palabras del Apóstol: *La caridad no busca sus casas*; gravando en vuestro corazón, como lo acostumbrais, este precepto: *El que ama al prójimo, ha cumplido la ley* (1)? ¿no es esta, según observas con razón Davin, una carta que hubiese firmado con gusto el mismo San Pablo?

Pero volvamos á Enrique.

El colmo de males con que afligía su reino, y la pérdida con que faltaba á la fe, pedían en voz alta cesara un estado de cosas que se había hecho intolerable. Gregorio recibía de Alemania continuas quejas sobre su excesiva tolerancia, ya que parecía ocultársele que la Dieta á que continuaba apelando, no había de reunirse ante la tenacidad de Enrique en rechazarla. Pedíasele, pues, que apartándose de una longaninidad tan inútil como perjudicial, hiciese justicia conforme á mérito. Aun contemporizaba Gregorio, esperando la conversión de Enrique; mas, una visión de la Virgen en que imperiosamente y con fuertes amenazas le mandaba dejase la paciencia, le hizo desentinar resueltamente la espada de San Pedro.

Corría el año del Señor 1080, el VII de su Pontificado, cuando reunió en Roma su séptimo Concilio.—En aquella augusta asamblea aparecieron los diputados de Rodolfo, los de Enrique fueron esperados en vano. Así que, levantándose aquellos acusaron al Príncipe

malvado de haber faltado á todos sus juramentos, usurpando los derechos del Clero, conculcando los derechos de la Sede Apostólica, vejando á los pueblos, saqueando á las Iglesias, apresando á los Obispos, volviendo por fin en mercancia las cosas más santas. Examinadas las pruebas, su culpabilidad resultó manifiesta; pidiendo entonces los Prelados que fuese castigada tanta impiedad, Gregorio, inflamado de celo, parecía absorto y poseído del espíritu divino; y sin embargo, por las alteraciones de su rostro, y los profundos gemidos que de vez en cuando exhalaba, se veía que estaba interiormente destrozado su alma. Calmado este dolor, y perseguido ante la evidencia de los hechos y los deberes de su excelso cargo, púsose en pie, y pronunció con dolor esta solemne sentencia. *Sententiam*, dice su primitivo historiador, *grave cum dolore parturit*. (1) Invocando el santo nombre de Dios, el de la Santísima Virgen, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, excomulgó de nuevo á Enrique con sus fautores, desposeyéndole del reino. Confirmando en su lugar á Rodolfo, y declarando justa la elección que en su favor recayera en Alemania, bendijo á cuantos por tal le reconociesen.—Libertó del juramento de fidelidad á todos los súbditos del Soberano depuesto, prohibiéndoles que siguiesen prestandole obediencia. Alzando al concluir sus oros y manos al Cielo, habló del siguiente modo, dirigiéndose á los Apóstoles San Pedro y San Pablo: «Haced ahora, os conjuro, ó Padres y Príncipes santísimos de la Iglesia, que aprendan y reconozcan todos los hombres, que así como podéis ligar y desligar en los Cielos, así están en vuestras manos sobre la tierra, los imperios, los reinos, los ducados, principados, marquesados, condados y todas las posesiones del mundo. Con frecuencia habéis quitado á los malvados y conferido á los buenos, las patriarcales, primados y Sedes Episcopales; y si sois árbitros de las cosas del espíritu, ¿qué no podéis sobre las del cuerpo? Que aprendan, pues, Reyes y Príncipes, cuán grandes sois y cuán grande es vuestro poder, para que en adelante teman conculcar los preceptos de la Iglesia. Ejercid vuestro juicio sobre Enrique, para que reconozcan todos que no es el hecho sino la fuerza

(1) S. Gregorius, VII, Vita.—Auctore PAULO BERNARDINI, C. XII.

VARIETADES.

LA ASCENSION DE LA VIRGEN MARIA.

¿Cuál es esta que sube vencedora
Del seno de la nada
A ilustrar las mansiones de la vida?
La plateada luna no es más bella
Entre el coro estrellado,
Ni el sol más puro en el cenit rosado.

I.

El cuerpo virginal de María, ese cuerpo que durante nueve meses fué el tabernáculo del Verbo encarnado, ¿debía sufrir la ley común? ¿debía caer en la corrupción y ser presa de los gusanos? La Iglesia no lo ha creído así; ha instituido una festividad destinada á recordarnos la glorificación de aquel cuerpo inmediatamente que murió. Este es el mismo que celebramos bajo el nombre tan expresivo de la Asunción. En él nos representamos aquel despojo mortal, que, después de un sueño de corta duración, vuelve á reanimarse, adquiere la imposibilidad y las demás prerogativas de la resurrección, y es, por último, arrebatado, *assumptio*, por los espíritus bienaventurados que lo llevan al Cielo.

Cierto es que en los antiguos martirologios la palabra *asunción* se ve empleada para designar la muerte de los justos. Y en efecto, por una interesante y piadosa metáfora, nos figuramos los Angeles que vienen á llevar aquellas almas predestinadas para introducirse en la morada de la feliz inmortalidad. Empero, para María se necesitaba algo más; debía gozar su cuerpo del mismo privilegio que su alma, y en lugar de aguardar, como el resto de los hombres, á la trompeta de los Angeles en el juicio final para levantarse y sacudir el polvo del sepulcro, el sueño de aquel cuerpo santísimo y tan puro debía ser de una cortísima duración. Este privilegio distingue la Asunción de María, de la asunción de los demás Santos.

No es fácil descubrir huellas de esta festividad antes del famoso concilio de Efezo, en que fué condenado Nestorio, porque negaba á María la cualidad de Madre de Dios. Es probable que esta solemnidad tomase allí justamente nacimiento, porque en Efezo, según la tradición más acreditada, fué donde la santísima Virgen se retiró á casa del Apóstol San Juan.

En el momento en que Jesucristo iba á exhalar el último suspiro, recojió cuanto le restaba de fuerzas vitales para hacer oír aquellas palabras que dirigió á su Santa Madre: *Mujer, he ahí á tu hijo*, habiéndole de San Juan; y después á aquel Apóstol: *He ahí á tu madre*. El Evangelista añade, que inmediatamente después, aquel Apóstol llevó consigo á su casa á María. Muchos creen que fué en Efezo donde se verificó el glorioso misterio de la Asunción de María, llevada por los Angeles en cuerpo y alma á los Cielos; empero otros creen con más fundamento que esto se verificó en Jerusalén.

Sobre todas las regiones del mundo cristiano, la España se ha distinguido siempre por su culto á la Madre de Dios. En esta nación se ha profesado siempre la creencia en la Asunción del cuerpo y del alma de María al Cielo. La antigua Iglesia española en su rito, que fué en el siglo VIII reemplazado por la liturgia romana, cantaba en aquellos tiempos ya lejanos de nosotros: «Con justo título ¡oh Virgen, Madre de Dios! os ha recibido vuestro Hijo en vuestra bienaventurada Asunción; él, á quien tan castamente habéis recibido en el momento en que por una fe viva

debéis concebirle en vuestro seno! Os ha acogido, á fe de que la fría piedra del sepulcro no aprisionase á la que jamás había manchado ninguna corrupción terrenal.»

En otro sitio la misma Iglesia dice de María estas palabras no menos notables: «Digno es de alabanza ¡oh Dios! este día en que la Virgen, Madre de Dios, participó de la corrupción del sepulcro, y no experimentó la corrupción carnal.» ¡Magnífico testimonio de la antigüedad cristiana en favor del misterio de la Iglesia en la Asunción de María! ¿Qué sería si nos fuese dado desarrollar los innumerables escritos de los Santos Padres, y sobre todo el de San Bernardo, que tan doctamente ha exaltado las prerogativas de María?

En los países de Oriente, la Asunción de la Virgen Santísima es una insigne festividad.

En la Etiopía, aquellos cristianos separados del centro de la unidad, infestados además del espíritu de la herejía, hablan de la Virgen al hacer su profesión de fe antes de la comunión. La Grecia cree en la Asunción, y la celebra como una de las más gratas festividades. En la España, en los tiempos de la Edad Media, en casi todas las iglesias se hacían representaciones de ese gran misterio, colocando una niña en un lecho, y figurando ante el pueblo el glorioso tránsito de María.

II.

Habían los Apóstoles sembrado la palabra de Jesucristo por todo el mundo; la mies evangélica era abundante; los obreros del Padre de familias trabajaban con ardor en la sagrada viña. Juzgó María, que se hallaba en Efezo con el Apóstol San Juan, que su misión sobre la tierra había concluido y que la Iglesia podía sostenerse ya con sus propias fuerzas. Un Angel del Señor había anunciado á la futura Reina del cielo que su Hijo iba á llamarla al lado de su trono.

La hija de Abraham sentía renovarse poderosamente en su corazón el amor de la patria ausente: quiso volver á ver las altas montañas de la Judea, donde todo respiraba aún los recuerdos de la redención, y morir á la vista del Calvario, donde había muerto Jesús. San Juan, para quien sus menores deseos habían sido siempre órdenes, dispuso inmediatamente la vuelta á Palestina.

Volvió á ver á Israel después de una ausencia de muchos años. María se retiró en las montañas de Sion á una casa cerca del arruinado y desierto palacio de los antiguos Príncipes de su raza. San Juan avisó á los Apóstoles y á los fieles que componían la Iglesia ya bastante numerosa de Jerusalén, de que la Madre del Redentor volvía ya entre ellos para morir.

Había llegado el día y la hora. Los santos de Jerusalén volvieron á ver á la hija de David, siempre pobre, siempre humilde, siempre bella; porque este admirable cuerpo había escapado á la destrucción de los tiempos, y predestinado desde su nacimiento á una gloriosa y completa inmortalidad, nada debía alterarlo. Sin enfermedad alguna, colocada sobre un lecho de pobre apariencia, María se despidió de los Apóstoles. Los Apóstoles conmovidos permanecían en pie al rededor del lecho funeral. Allí el Príncipe de los Apóstoles se hallaba profundamente afectado, y lo dejaba bien ver. San Juan se ocultaba el rostro en los pliegues de su manto griego, emperle descubrían sus sollozos. Todos en aquella santa asamblea tenían el corazón quebrantado y humedecidos los ojos con sus lágrimas. María, participando del enternecimiento

general, olvidando casi los esplendores de la gloria que la aguardaban, para enjugar el llanto que vertían sobre la tierra tomó la palabra para afirmar la fe de sus hijos, para reanimar sus santas esperanzas e inflammar su caridad. Su palabra era dulce, y la Escritura la ha compensado poéticamente á un río de miel.

La hija de David y de Salomón, la profetisa inspirada que había improvisado el himno de triunfo del Magnificat, se elevó á consideraciones las más altas en aquellos momentos en que iba á abandonar el mundo. María extendió sus protectoras manos sobre los huérfanos que va á dejar, y levantando su vista hacia el cielo, abandonó su alma sin esfuerzo aquel hermoso y virginal cuerpo, cual si quedase suavemente dormido.

María había dejado de existir; pero su rostro tenía la expresión de un tranquilo sueño, y parecía que la muerte vacilaba en plantar su bandera sobre aquel trofeo que no debía conservar más que un día.

A la mañana siguiente los fieles llevaron con santa veneración al sepulcro la Reina de las vírgenes; cubrieronla de aromas, según el uso de su pueblo, y se la colocó en un sepulcro de piedra, envolviéndola en un lienzo y derramando abundancia de flores en el sepulcro abierto en el valle de Josafat. Los Apóstoles llevaron su virginal cuerpo sobre sus hombros, y lo depositaron dulcemente en el sepulcro, siempre llorando.

Durante tres días, los Apóstoles y los fieles velaron y oraron cerca del sepulcro, donde parecía oírse el sagrado concierto de los Angeles que arrullaban el sueño de María.

Un Apóstol que volvía de un país lejano y que no había asistido á la muerte de la Virgen, llegó á los tres días: era Tomás, aquel que había colocado su mano sobre las llagas de su maestro resucitado. Acudía para ver y regar con sus lágrimas el frío despojo de la mujer privilegiada, que había llevado en sus castísimas entrañas al Hacedor de la naturaleza. Vencidos por sus instancias y sus lloros, los Apóstoles quitaron la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, porque los sepulcros de los judíos eran grutas abiertas en la roca viva; pero allí no encontraron más que las flores apenas ajadas con el peso del sagrado cuerpo de María, y su blanco sudario de hilo fino de Egipto, que derramaba un celestial olor. El cuerpo purísimo de la Virgen inmaculada no era una presa para los gusanos del sepulcro. Durante su vida, la tierra y el cielo habían tenido igualmente parte en aquella admirable criatura; después de su muerte el cielo lo había tomado y glorificado todo.

Los Angeles habían llevado el cuerpo de María á los cielos, donde coronada por la Trinidad santísima, reina al lado de su Hijo por toda la eternidad.

Algunos antiguos Padres, y entre ellos San Epifanio, han llegado á dudar de si la Madre de Dios verdaderamente murió, ó si ha permanecido inmortal, siendo llevada en cuerpo y alma al cielo. Mas el sentimiento de la Iglesia es que la Santa Virgen ha muerto verdaderamente según la condición de la carne, y lo declara sencillamente en la oración de la Misa el día de la Asunción. La Santísima Virgen murió en la noche antes del 15 de Agosto. La fecha de su muerte es muy incierta. Eusebio la fija en el año 48 de nuestra era; así, según él, María habría vivido sesenta y ocho años. Pero Nicéforo dice formalmente, que terminó sus días en el año quinto del reinado de Claudio, es decir, en el 798 de Roma, ó 45 de la era

vulgar; entonces suponiendo que la Santa Virgen tuviese 16 años cuando vino el Salvador al mundo, habría vivido 64 años. Hipólito de Tebas asegura en su crónica, que la Santa Virgen parió á los diez y seis años, y que murió once años después de Jesucristo.

Tales son las noticias que hemos podido cuidadosamente recoger sobre el misterio que próximamente celebra la Iglesia. En toda la cristiandad es una de las primeras festividades. En Francia mismo, donde por el Concordato de 1801 se suprimieron todas las fiestas, se conservó con otros dos días más la de la Asunción, y en España es celebrada con clásica solemnidad hasta en las aldeas, en donde tiene la Emperatriz del cielo en cada corazón un trono, en cada familia una corte, y es toda la tierra ibérica el templo inmortal donde eternamente resuena el eco de sus alabanzas.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 12 DE AGOSTO DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. S. consolidado.	51-25	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id.	"	"
Títulos del 3 p. S. diferido	46-70	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Materia del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem no preferente, con intereses.	"	"
Idem 52. intereses.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. S.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"
Idem amortizable de segunda idem.	24	21-75
Deuda del personal.	"	25-90
Deuda municipal de seis del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	"	48-90
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	"	95-75
Idem de 2.º de 2000 rs.	"	98-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	"	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	99-25
Idem de 9 de Marzo de 1853, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	"	94-65
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	94-75
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 00 anual	"	105-50
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	93-25	"
Acciones del Banco de España.	"	206-30

Mercado de Madrid.

ENTRAN POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.
13173 fanegas de trigo.
2901 arrobas de harina de idem.
" libras de pan cocido.
13382 arrobas de carbon.
136 vacas que componen 9333 libras de peso.
955 carneros que hacen 23674 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartes libra.
Carne de vaca.	"	22 á 24
Id. de certero.	"	22 á 24
Id. de cordero.	"	24 á 28
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	"	17 á 20
Tocino añejo.	82 á 84	30 á 32
Id. fresco.	"	"
Id. en canal de ayer.	"	"
Lorito.	"	"
Jamon.	118 á 130	46 á 56
Acete.	64 á 66	18 á 20
Vino.	38 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	"	12 á 14
Garbanzos.	40 á 42	8 á 12
Judias.	26 á 28	10 á 12
Arroz.	30 á 38	8 á 12
Lentejas.	19 á 23	"
Carbon.	7 á 8	20 á 22
Jabon.	60 á 63	2 á 3
Patatas.	4 á 5	"

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 43 á 52 Rs. 00
Cebada. de 26 á 29 Id.
Algarroba. de 4 á 30 Id.

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.
CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

EL LLANTO DE LOS JUSTOS EN LA PERDIDA DE SUS AMADOS.
CARTA DEL PADRE ANTONIO ANGELINI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS, PROFESOR DE ELOCUCIÓN SAGRADA Y DE SAGRADOS LITURGICOS EN EL COLEJIO ROMANO.
Traducción libre y aumentada de la edición tercera italiana por el P. F. G. C. de la misma Compañía (Con licencia de la autoridad eclesiástica).
Se expende á 4 rs. ejemplar, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 12, cuarto bajo. En provincias, á 5 rs. ejemplar, franco de porte, acompañando al pedido, que se dirigirá á la expresada imprenta de Tejado, el importe en libranzas ó sellos de los ejemplares que se pidan.
Tanto en Madrid como en provincias, se dará un ejemplar gratis por cada pedido de 10 ejemplares. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, ó que no hagan los correspondientes de la imprenta de Tejado. (G.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.
Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.
Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 12, bajo.

de vuestro poder la que le abate y confunde: de modo que, volviendo en sí y corrijiéndose, se salve su espíritu el día del Señor.»

Así fué depuesto irrevocablemente Enrique de Franconia, hijo del Emperador Enrique y de la Emperatriz Inés, de quien había dicho Gregorio un año antes á los alemanes que se resistían á reconocerle por Rey: «Acordaos, os lo ruego, de lo que es la condición humana y la común fragilidad; y no olvideis el piadoso y noble recuerdo de su padre y madre, á los cuales no pueden presentar nuestros tiempos cosa igual entre los que ocupan los Tronos.»

Increíble parece la indignación que aun en siglos cercanos á nosotros despertara semejante decreto de Gregorio, entre los escritores incrédulos, heterodoxos ó vilmente cortesanos (1), que lo califican como atrevida usurpación de derechos ajenos. Y sin embargo Enrique, que debía tener conciencia de sus hechos, no acusó nunca al Pontífice de abuso de poder, adoptando otro medio para sustraerse á la pena que contra él se había fulminado.—Negó, pues, que Gregorio fuese Papa legítimo; y reuniendo en Bresnan un conciliábulo compuesto de todos los Obispos facciosos, hizo elegir por anti-papa al Arzobispo de Ravena, Guiberto, jefe de todos los simoníacos y nicolaístas de Italia. Hecho lo cual volvió á Alemania para tentar la suerte de las armas contra su rival: no se dejó buscar mucho el intrépido Rodolfo, pues vino á hacerle frente sobre el Enter, en donde se libró la batalla.

Después de tenaz resistencia y de increíbles pruebas de valor por ambas partes, Enrique completamente derrotado, tuvo que ponerse en fuga, dejando en poder del enemigo sobre el campo inmenso botín, cuando, en medio de las alegrías de la victoria, una noticia repentina vino á cambiar el placer en acerbo dolor: Rodolfo, herido de muerte, estaba exhalando su postrer suspiro. Bañado en su propia sangre, sus barones le llevaron al medio de su ejército, á que le diera un solemne adiós, mientras los Obispos cantando lúgubres Salmos lo ungían el crisma de los moribundos.

(1) Conocidas son de todas las irrespetuosas é insensatas diatribas de Voltaire, de Bayle y del autor, cualquiera que sea, de la *defensa de la declaración del Clero galicano*—Davin trata extensamente este punto rebatiendo los sofismas de los adversarios, y á su obra remitimos al lector.—

El Santo príncipe después de acompañar con su corazón al sagrado rito, alzó con dificultad la cabeza, preguntando: ¿de quién es la victoria? Vuestra, señor, le contestaron todos.—¡Que sea Dios bendito! repuso; muero contento, y sólo me duele por la Iglesia y el pueblo que tengo que abandonar.—Dicho lo cual, espiró.—Así, á los tres años y medio de disputar el Trono, se apagó aquel radiante estrella, cuyos puros resplandores no empañó jamás acto alguno injusto ó cobarde. Lloráronle los pueblos, el ejército, y sobre todo los pobres. Arrojado en la guerra, benéfico en la paz, fué rígido mantenedor de la justicia, bienhechor y padre de sus súbditos.

Al desaparecer este glorioso defensor de la fe, empezó para Gregorio una serie de pruebas durísimas, disponiéndolo así con él la Providencia divina, para presentar á Gregorio como dechado de la constancia más perfecta. Enrique, después de organizado su ejército, comprendiendo en su astucia que su enemigo más poderoso no lo tenía en Alemania, sino en Roma, bajó á Italia, resuelto á deshacerse de cualquier modo de Gregorio, si éste no se sujetaba á sus deseos. La intrépida Matilde le salió al paso con arrojada tropa para cerrarle el camino; mas como quiera que así lo tuviese Dios dispuesto en sus profundos consejos, quedó ésta aterrada ante el número de los enemigos, teniendo que retirarse. A cuya consecuencia la condesa destacó una parte á Roma para atender á la defensa del Papa, mientras con lo demás proveía al sostenimiento de los castillos contra las armas lombardas. De modo que no encontrando Enrique otro obstáculo, levantó su campo con dirección á Roma, llevando consigo al anti-papa Guiberto.

Inmenso temor se apoderó de todos al aproximarse enemigo tan formidable. Sólo Gregorio permanecía impávido y firme; y á los que le hablaban de pensar en su propia salvación, les respondía con sosegada frente: «abandonado por todos los mortales, tengo sin embargo la protección de mi Señor.—Desprecio la pujanza de Enrique; y aunque llegase á caer en sus manos; ¿qué significa al fin el tormento y la muerte?—Voigt, sin embargo de ser protestante, nos pinta así su firmeza: «En medio de semejante peligro, el Pontífice permanecía tranquilo; su corazón no conocía el temor; era demasiado firme su

carácter y elevado su espíritu, era demasiado profunda la convicción que tenía de que obedecía á la voz de Dios, y que estaba obligado á morir antes que faltar á su misión, para que el curso de los sucesos y las fuerzas conjuradas del mundo alcanzasen á destruir su constancia.

«Si sus miradas quedaban toda Europa se entristecía ante esa vasta conspiración, sintoma del espíritu y de la indolente ferocidad de los tiempos, bastaba el resplandor de una claridad en medio del horror de las tinieblas para que su frente serena brillase con nuevo ánimo y que su corazón descansase en el Dios de eternos prodigios, sintiese tal superabundancia de fuerzas, de confianza y de vida, que pudiera derramar aun en los demás esperanza y consejo. Su pensamiento recorría los siglos, á partir de la gran Redención hasta cuando la Religión había llegado á destruir el paganismo armado: en cuyos tiempos veía el poder Imperial combatiendo á una tribu inermes de creyentes; la opinión de los pueblos que venía defendiendo siglo tras siglo, esa religión nueva que predicada por gente humilde se propagó en el silencio: por doquier veía persecuciones y sangre de mártires, coronados siempre por la victoria y el triunfo. Orando sobre las tumbas de los Apóstoles, se inspiraba en la virtud de aquellos hombres que á las espadas romanas sólo opusieron su constancia, para triunfar así del mundo romano; y reconociendo la semejanza de los tiempos, seguro de las promesas divinas, daba fuerza y valor á los demás. Las tribulaciones de los ministros del templo les consideraba consecuencia necesaria de las pasiones y pecados de los hombres; por lo que escribía á los fieles italianos: «Esperad, que no se ha paralizado la mano del que lanza del solio á los soberbios y ensalza á los humildes hasta el trono de los Angeles. El Señor es Omnipotente, y él abatirá el orgullo de los impíos, librándonos de manos de los infieles. El furor de nuestros perseguidores recaerá sobre sus generaciones, y la Iglesia (1) celebrará la paz ante los altares.»—¿Qué oportunidad tienen esas palabras en nuestros tiempos, en que una facción impía renueva igual guerra contra el Vicario de Cristo!

Llegado á Roma, Enrique la puso sitio; al

(1) Cap. XI, p. 362.

que animados los romanos por el ejemplo del Pontífice, resistieron con brío durante los dos años que duró, obligando al enemigo por tres veces á levantarle. Al volver Enrique por cuarta vez con propósito de concluir á todo trance, resolvió ganar con oro á los que no había podido vencer con el hierro, y le salió bien el plan; pues comprada de modo tan sordido gran parte de pueblo y nobles, la felonía le abrió las puertas de la ciudad. Gregorio, traicionado y abandonado por sus súbditos, se retiró con los pocos que le quedaban adictos al castillo de San Angelo, mientras Enrique entraba triunfalmente en la ciudad, haciéndose coronar Emperador en la basílica de San Pedro, por manos del anti-papa (1).

Enlazáronse así las manos de Neron y de Simón el Mago; después de lo cual, reunidos ámbos, fueron á sitiar al Pontífice en su refugio del Monte-Adriano.

Al contemplar algunos los actuales tiempos de luto y persecución religiosa en que gime Italia, suelen exclamar que nunca ha sufrido la Iglesia contingencias más duras, ni hallábase en peligro tan grande. Mas se equivocan; pues si en nuestros días es de lamentar el estado de la Iglesia, que es de los más desgraciados en la historia de los tiempos, despojado el Pontífice casi completamente de sus dominios, entregado á discreción del ambicioso invasor, conserva, sin embargo, un retazo, salvado hasta hoy del inmenso despojo. Una facción desecrada, sin conciencia ni pudor, sedienta de sangre y dinero, domina, desenfrenada, de un cabo al otro de la península italiana, pasando por encima de todo derecho y principio de honradez y religión.

Confiscadas las propiedades eclesiásticas, disueltas y extinguidas las órdenes religiosas, los Obispos también se ven en el destierro, en la cárcel, ó impedidos en el ejercicio de los derechos más sagrados del ministerio apostólico, mientras las cosas y personas sagradas son objeto de vilipendio y descarada burla en los teatros, periódicos, y las estampas impías y obscenas expuestas en las calles. Los Sacerdotes de Dios son perseguidos, despojados las vírgenes del Señor de sus bienes

que animados los romanos por el ejemplo del Pontífice, resistieron con brío durante los dos años que duró, obligando al enemigo por tres veces á levantarle. Al volver Enrique por cuarta vez con propósito de concluir á todo trance, resolvió ganar con oro á los que no había podido vencer con el hierro, y le salió bien el plan; pues comprada de modo tan sordido gran parte de pueblo y nobles, la felonía le abrió las puertas de la ciudad. Gregorio, traicionado y abandonado por sus súbditos, se retiró con los pocos que le quedaban adictos al castillo de San Angelo, mientras Enrique entraba triunfalmente en la ciudad, haciéndose coronar Emperador en la basílica de San Pedro, por manos del anti-papa (1).

Enlazáronse así las manos de Neron y de Simón el Mago; después de lo cual, reunidos ámbos, fueron á sitiar al Pontífice en su refugio del Monte-Adriano.

Al contemplar algunos los actuales tiempos de luto y persecución religiosa en que gime Italia, suelen exclamar que nunca ha sufrido la Iglesia contingencias más duras, ni hallábase en peligro tan grande. Mas se equivocan; pues si en nuestros días es de lamentar el estado de la Iglesia, que es de los más desgraciados en la historia de los tiempos, despojado el Pontífice casi completamente de sus dominios, entregado á discreción del ambicioso invasor, conserva, sin embargo, un retazo, salvado hasta hoy del inmenso despojo. Una facción desecrada, sin conciencia ni pudor, sedienta de sangre y dinero, domina, desenfrenada, de un cabo al otro de la península italiana, pasando por encima de todo derecho y principio de honradez y religión.

Confiscadas las propiedades eclesiásticas, disueltas y extinguidas las órdenes religiosas, los Obispos también se ven en el destierro, en la cárcel, ó impedidos en el ejercicio de los derechos más sagrados del ministerio apostólico, mientras las cosas y personas sagradas son objeto de vilipendio y descarada burla en los teatros, periódicos, y las estampas impías y obscenas expuestas en las calles. Los Sacerdotes de Dios son perseguidos, despojados las vírgenes del Señor de sus bienes